

LA NUEVA DISPOSICION DE APERTURA Y DIVULGACION, EL PROCESO EXOTERICO.

Alessio me explicó que su linaje, después de miles de años de perpetuarse en el tiempo de manera hermética, había determinado su apertura, es decir, la divulgación abierta de su cuerpo de conocimiento, lo cual implicaba unos cambios drásticos.

–¿Cuáles son esos cambios? –pregunté.

–La divulgación abierta, sin restricciones, del sistema cognitivo del *Draíocht* –contestó–, es decir, que en este nuevo proceso su cuerpo de conocimiento será accesible para cualquier persona interesada en él.

–¿Y a que se debe su apertura? –quise saber curioso.

–Eso se debe a que el *Droádoir* está profundamente convencido de que en este tiempo en el que vivimos se está gestando, naturalmente, un retorno a lo esencial como una necesidad imperiosa de supervivencia y evolución. Desde esta perspectiva, compartir nuestro conocimiento, nuestra noción de las cosas, es una especie de tributo o aporte a dicho proceso. Es un gesto que se tiene con la volición del universo.

–¿La volición del universo? –repliqué.

–Ya hablaremos de eso más adelante, cuando nos llegue el momento –dijo sereno, sin considerar mi ansiedad por saber–, por ahora enfoquemos la atención en el tema que nos compete.

Asentí, aunque impaciente.

–La transmisión del conocimiento del *Draíocht* siempre fue hermética, cerrada y para acceder a ella no era una cuestión de lazos sanguíneos, relaciones de poder, amistad o habilidades especiales, sino solo por serendipia; el factor que establece la relación del linaje; la sangre hace al parentesco y la energía a la familia –dijo sorprendiéndome por su frase.

–Se refiere a «las relaciones accidentales», de causa no aparente pero que en realidad están ligadas a un nivel más profundo.

–¿Cómo fue nuestro caso? –pregunté para cerciorarme de que estaba entendido correctamente el punto, pese a que Alessio me había explicado esto con anterioridad.

–Exactamente –afirmó.

–Sin embargo, bajo esta nueva disposición de apertura y divulgación, el hermetismo que desde siempre lo caracterizó se rompe para dar paso a una nueva manera de evolucionar, permitiendo a cualquiera su acceso, pero sin alterar el proceso natural que lo rige desde tiempos inmemoriales –aclaró enfático, haciendo una pausa para darme tiempo a enfocar toda mi atención en lo que iba a decir a continuación–; es decir, la serendipia.

–¿Y cómo se supone que se logre eso?

–Dejando que las cosas sucedan por sí solas, sin forzar nada.

Le dije que no entendía como compartir abiertamente no alteraba la serendipia.

–Compartir abiertamente no significa ser cerrado. El desafío consiste en usar lo que hay disponible, aquello que el progreso involutivo produjo ya que es el único punto de partida posible.

–¿Qué tiene en mente? –pregunté pues sabía que tenía algo planeado.

–Realmente no tengo nada definido, sino solo usar aquello que dentro del progreso involutivo permite la inmediatez de la información.

–¡Internet! –exclamé.

–Puede ser, también puede ser un libro, o una serie de ellos –comentó pensativo, más que nada esperando ideas de mi parte.

–Pero, ¿esos no son todos medios masivos de promoción? –pregunté según creía contradictorio con la idea de «no alterar el proceso natural de serendipia».

–Compartir algo no significa que todo el mundo lo reciba –comentó sereno–. Abrirse y divulgar, por ejemplo mediante un libro, no significa que todos accedan a él, lo harán aquellos que, por alguna razón *serendipisca* –dijo naturalmente y se asombró de ello–, sean llamados a encontrarlo. ¡Sino mira tú caso, eres lector y sin embargo nunca leíste «Ilusiones»!

Sopesé su razonamiento y tenía razón. Pero ahora tenía otra duda. «¿Cómo alguien conocería esa información?». Le pregunté al respecto.

–Primeramente porque estará disponible a través de algún medio, si es un libro en la librería. Pero el trabajo real lo hará la recomendación –dijo–. Allí también trabaja la serendipia.

Sopesé aquello y tenía mucha lógica, aunque tuve serias dudas respecto a cómo iniciar el proceso, pero no comenté nada.

–Una vez que las personas encuentren allí lo que están buscando –dijo refiriéndose a la forma en cómo se compartirá el conocimiento del Draíocht–, su propio interés iniciará el proceso y los llevará al siguiente nivel.

–¿Qué otro nivel?

–Al contacto directo, a la personalización del contenido.

–¿Cómo será eso?

–A través de reuniones y talleres con los auto–convocados.

–¿Auto–convocados?

–Me refiero a aquellos que se inscriben por propia decisión desde un comienzo y no por artilugio como fue tu caso, el mío y el de todos antes de este proceso –me explicó.

–¿Y a partir de allí como continua el linaje? es decir, ¿se rompe la cadena? –pregunté curioso.

–De ninguna manera ya que ahora el linaje seguirá desarrollándose a través de los auto–convocados.

Le pedí entonces que me explicara mejor este punto.

–La idea es muy sencilla –dijo entonces–. Los que encuentren lo que están buscado y esto les sirva inmediatamente lo compartirán con otros y así el proceso se repetirá en el tiempo indefinidamente.

–No creo que todo el mundo haga eso –comenté.

–Por supuesto que no, solo aquellos que sientan la necesidad. Me refiero a aquellos que han sido convocados por serendipia.

Pensé en ello y era probable, pero todavía tenía mis dudas.

–Poco a poco los interesados saltaran de un nivel a otro y el linaje ira tomando la nueva forma.

–¿Qué significa eso?

–Significa que la versión moderna del sistema iniciático de la antigüedad comenzará a tener lugar.

–¿Cuál es esa versión?

–El Sistema de Mentoría Escalonado.